

SOR M^a RAMONA DEL STMO. ROSARIO-Y

Nació en Lue (Asturias) en 1833. Hija de Francisco Montoto y Nicolás Mata. Ingresó en las Religiosas Agustinas Recoletas de Serradilla y profesó el 2 de Mayo de 1855. Fue una religiosa muy observante y mortificada, extremada en la sana pobreza, que su gusto era vestirse de los deshechos de las demás hermanas, silenciosa y mortificada la voz que rarísima vez se la oía en ninguna parte donde estuviese; de un natural tan apacible, manso, que se merecía el cariño de todas sin excepción; tan caritativa y humilde que para ella no había oficio por humilde y trabajoso que fuese a que no echase mano, siendo cosa en que pudiese ayudar a las hermanas. Muy en particular con las enfermas, procurándolas todo lo que ella creía les podía aliviar tanto de noche como de día. Murió el 1º de enero de 1904.(Archivo convento de Serradilla, lib. 1º de difuntos, fol. 138v-139v.)

1- 152

Vivan J. M. y J.
19 de septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

La oración y dirección no son cosas extraordinarias

1. Bendita y alabada sea la bondad infinita de nuestro Dios, que ha querido iluminar a usted para que conozca que orar y dar cuenta de la oración no es andar en cuerpo y alma por los aires; ni trasladar montes de una parte a otra; ni variar el curso de los ríos; ni saber términos o palabras sublimes; ni decir discursos muy pulidos, con otras mil y mil cosas que el demonio forja en la imaginación de muchas almas para que no entren en camino de oración, que es camino de vida eterna, o para que, si ya han entrado, se extravíen por no tener guía o director, o, por último, para que al menos no aprovechen lo que pueden y deben aprovechar¹.

2. Bien, hija mía, bien; no puede figurarse el gozo espiritual que tengo al ver este triunfo de la misericordia y amor de nuestro Dios contra el odio y malicia del demonio, enemigo capital de su alma, la mía y de todas las redimidas por la sangre preciosa de nuestro Señor Jesucristo.

Cómo dirigirse a Dios en la oración

3. Ahora principio a contestar a la suya, diciendo: Me alegro mucho que procure estar en la presencia de Dios y le diga de tiempo en tiempo esto u otra cosa parecida: «Señor, yo te adoro con toda mi alma, y te amo con todo mi corazón, y quiero amarte más y más, y quiero ser solamente de Vos. Señor, hágase en mí ahora y siempre tu voluntad santísima.» Si esto que le

¹ Es la primera carta que poseemos de esta religiosa que profesó en 1855. Por el contexto no parece que sea la primera vez que se relaciona con Don Eladio; pudo hacerlo cuando este visitaba la comunidad de Serradilla. Sí parece que sea esta la primera vez que decide dar por escrito cuenta de su oración, aunque cabe la posibilidad de que hayan existido otras cartas y se hayan perdido.

digo se le olvida, dígale lo que sienta su corazón, y, si no, dígale de corazón: «Señor, te amo, te amo, te amo», y, aunque sea mil veces, dígale «te amo», por las pocas que se lo dice este pobre padre espiritual que Dios le ha deparado en su providencia infinita. Esto es orar, y con oración muy subida; esto es don muy grande, más que el don de hacer milagros.

Las obras son más seguras que las palabras

4. También me agrada mucho que las cosas que hace, sean las que sean, las haga con más fervor y por amor de Dios. Esto es también orar, y con oración más subida que la anterior, porque más seguras son las obras que las palabras. ¿Ve usted cómo sabe orar y dar cuenta de su oración?

Visitar a Jesús y María

5. Por último, como usted dé en hacer viajes espirituales de oración al sagrado Corazón de Jesús, al Sagrario (o casita de Jesús Sacramentado) y a la iglesia de su pueblo a visitar a la Virgen, que estará bien solita, acompañándola en su desamparo, no dude que crecerá mucho el fervor, amor y grados de oración.

Espero que pronto venga quien ha de venir en el nombre del Señor; por lo mismo, dése prisa a guisar lo que me dice.

Un ruin siervo de Jesucristo.

2-167

Vivan J. M. y J.
23 de octubre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Es fácil dar cuenta de la oración

1. Veo que nos vamos entendiendo. Sea Dios bendito. Ahora comprenderá prácticamente que no se necesita ir a Salamanca para estudiar el modo con que debemos dar cuenta a nuestro padre espiritual de la oración que tenemos.

Ofrezcamos al Señor nuestros actos

2. Bueno es que ofrezcamos a Dios todo lo que hagamos. Así fue muy bueno que en los días de su cansancio se lo ofreciera todo, procurando unirse con Jesús cansado, fatigado y con la cruz a cuestas.

Alabar a Dios cantando

3. También me agrada que el día que estaba usted donde sabe y se sentía con tanto fervor,

cantase lo que sabía o no sabía del Magnificat. Esto es también orar; porque una de las formas de la oración es alabar, bendecir y glorificar al Señor. Ahora bien, pregunto yo: ¿Quién no sabe dar cuenta de lo que canta?

A Dios rogando y con el mazo dando

4. Ciertamente, cierto que mucho puede y debe pedirse a Santa Teresa en tiempo tan oportuno. No lo es menos el tiempo que va a empezar del 1 al 10². Por tanto, ¡ánimo y arriba el corazón!, que justo es que, ínterin hay quien va con el mazo dando, vayamos nosotros a Dios rogando.

Pide sencillez en las comunicaciones

5. Voy a concluir, y no ha de ser todo plácemes, hija mía. Estoy algo disgustadillo porque ha venido su última algo más sublime de lo que yo le pido y quiero. Mire, hermanita; yo deseo saber que usted me dé cuenta de las cosas siguientes u otras semejantes:

1°. Qué dice a nuestro amado Jesús y María cuando despierta por la mañana, da el reloj o la acomete alguna tentación.

2°. Si en seguida va a dar los «buenos días» al Rey excelso que tan cerca tiene.

3°. Cuántas veces dice al día: «Te amo, Señor, te amo; dame tu divina gracia para amarte cada vez más hasta el último momento de mi vida.»

4°. Si goza o se entristece cuando barre, friega, lava, etc.

5°. Si calla, sufre y se humilla cuando alguna paloma la pica con razón o sin ella.

6°. En qué le gusta más pensar, si en la pasión del Señor, en el amor de su divino Corazón o en los beneficios, etc.

Esto quiero y con ello basta.

Un ruin siervo de Jesucristo.

3-178

Vivan J. M. y J.

22 de noviembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

² Debe referirse a los Ejercicios Espirituales que hizo la comunidad del 1 al 10 de Noviembre.

Oración de acción de gracias

1. Bendito sea el Señor, pues quiere que nos entendamos para su gloria y bien de ambos.

Me agrada mucho que en la oración de la mañana dé gracias a Dios por los beneficios que le ha hecho, hace y hará, si sigue agradecida. También me agrada que se encomiende a nuestra Señora, ángeles y santos que nombra.

Pedir al Señor que mantenga encendida nuestra lámpara

2. Buena es la solicitud de que ardan las lámparas. Al propio tiempo es materia muy propia para pedir al Señor. Porque, si están apagadas y las enciende por su amor, claro es que viene bien pedirle entonces que, si la lámpara de la fe está muerta o apagada en su alma, la del amor divino en su corazón y la de la esperanza en su pecho, las encienda El por su bondad y misericordia infinita para que ardan vivamente desde aquel momento hasta el último de su vida de una manera creciente. Si están encendidas, no tiene que hacer sino pedir lo mismo, diciendo: «Señor, a la manera que estas lámparas han estado ardiendo en vuestra presencia toda la noche, haced que ardan en mí las lámparas de la fe, esperanza y caridad durante la noche de esta vida para lucir después en vuestra presencia durante el día de la eternidad.³» Esto lo digo yo así con estas palabras, pero usted use de las suyas.

Confesemos repetidamente nuestro amor al Señor

3. No deje de decir muchas veces al Señor: «Te amo, Dios mío, te amo.» Si San Pedro se entristeció, no fue por decírselo, sino porque temió si le amaría o no al ver que por tercera vez se lo preguntó nuestro divino Maestro⁴. Y, en prueba de lo mucho que agradó al Señor su tercera confirmación de amor con lágrimas, advierta que le premió dándole el cargo de apacentar sus ovejas, esto es, a los demás apóstoles, y en ellos a los obispos.

El oro de la caridad entre el arena de la humildad

4. Congratúlese en ser sierva de las siervas del Señor y en hacer las cosas más humildes, porque el oro se encuentra en las arenas. Así también, el oro de la caridad se halla entre las arenas y el polvo de la humildad.

Cuando alguna paloma pique, entonces es la oportunidad de ejercitar la paciencia, humildad, obediencia y conformidad.

Pasión, Sacramento y beneficios recibidos son llamas de amor divino que encienden al que se acerca a ellas por medio de la oración.

³ Cf. 2 Sam 22, 29.

⁴ Cf. Jn 21,15-17.

Un ruin siervo de Jesucristo.